



## *La crítica literaria*

Mónica Maud

Aun dando por sentado el hecho de que quien emite una apreciación es experto en lo que expresa, estos tienen la costumbre de emplear discursos que lingüísticamente son diferentes a los de uso corriente, razón por la que despiertan en sus lectores múltiples sentimientos.

Se observa que muchos escritores no saben cómo reaccionar ante la crítica sincera de sus lectores. Mucho menos si estos lectores son especialistas o arquitectos de corrientes de opinión... como el denominado «crítico literario».

Por supuesto, el lector, en la mayoría de los casos, no es escritor y toma en cuenta determinadas características, distintas a las que tomaría un crítico literario u otro escritor. Puede ocurrir, entonces, que autor y lector no se entiendan cabalmente, obviando los beneficios que trae un buen comentario crítico.

¿Cómo debe tomar la crítica el escritor? ¿Debe ignorarla? ¿Debe aceptarla por completo? ¿Debería considerar acaso algún criterio previo? No existe una respuesta unánime ni objetiva con respecto a ello; dependerá de la decisión del escritor... y esto consta en miles y miles de anaqueles. Pues bien: más allá de la cuestión formal de cómo pueda reaccionar un escritor frente a su crítico, es indudable que todo escritor pretende ser aceptado, además de escuchar lo bueno de su obra. Pero, en realidad, no es lo que importa, ya que la obra será la que perdure a través de los años y este es el principal paradigma que maneja el crítico antes de emitir su discurso.

El crítico, además, sabe que no podrá ni explicar ni inventar lo que el escritor ha construido; sabe, de antemano, que el arte de escribir no puede ser fundamentado desde ninguna ciencia, y que, como la individualidad misma de todo ser humano, cada texto es único. Pero, sin dudas, distinguirá, y no se cansará de insistir, entre lo que es literatura y lo que no, pues el crítico, además de poseer conocimientos amplios (y es lo que lo hace un experto), tiene también esa innata capacidad de ver más allá de la letra, de llegar hasta los infinitos límites de la palabra... y por qué no, de escarbar la huella misma del escritor.

Quien realiza la lectura crítica de un libro advierte que está penetrando en el centro de un conjunto de signos prefigurados para otorgar tal o cual sentido; capta, también, que esa simbología contiene significados no explícitos, sentidos estos que pugnan por salir al afuera, que esperan expectantes que se los proyecte, de manera de cerrar el círculo de la significatividad. Pero es necesario encontrarlos, saber buscarlos, aprender a hallar la señal desde la cual alzan la mano para asirse hacia fuera. Esta es la labor del crítico: cristalizar en palabras aquello que el escritor ha dejado tan abierto como oculto. El lector común, por ello, no alcanza a arribar a estas fronteras.

Quizás esta sea la razón por la cual muchos escritores se atemorizan frente a la crítica de sus obras: en ellas son desnudados y, como a niños, se los puede descubrir en innumerables travesuras.

△▽

## **El texto no se explica**

El crítico literario no busca explicar llanamente un texto... no porque sí, no por capricho, ni para ostentar lo que con el texto se puede forjar. El texto no se explica, es decir, no se fundamenta en sí mismo; el texto se descubre, línea a línea, se disfruta sin preguntas engorrosas, apenas con breves cómo, cuándo y por qué.

La metodología crítica, las teorizaciones, no tendrían razón de ser sin la previa creación e intervención del escritor. No son estructuraciones vacías de sentido; por el contrario, se trata de herramientas surgidas a partir del texto mismo, del hombre y sus producciones. Así es como estas son empleadas de acuerdo con el criterio del profesional que toma un libro y pretende reconstruir una escritura.

No es necesario tampoco desmenuzar un texto para reencontrarse con sus significados; pero si el crítico lo prefiere, es porque sabe exactamente dónde colocar luego cada pieza. No interesa para este profesional lo que un libro dice sobre la superficie compartida, sino que lo moviliza la inquietud de rasgar el texto y mirar más allá, como un detrás del telón, por ejemplo.

## **En Santiago del Estero (Argentina) no se hace crítica**

△▽

No hay en nuestra provincia conciencia de la importancia del rol del crítico literario. Puesto que este desenmascara el texto, su papel esencial es colaborar en la comprensión de la lectura. En Santiago, sin embargo, no se hace crítica... o sí, pero de puertas adentro. Desde las instituciones educativas donde los educadores practican técnicas, usos y clasificaciones, nociones estas básicas para el desempeño de la tarea, pero que no es crítica literaria.

Es común aceptar que tanto alumnos de profesorados como docentes, escritores, lectores y otros, se suelen abocar a los «clásicos» para desarrollar métodos y crear conciencia, pero no basta. Sería importante que la crítica literaria fuera evolucionando junto con la escritura y acompañando al escritor, al escritor de hoy, al escritor con quien nos cruzamos en cada esquina, con quien compartimos el mismo contexto histórico-social, al contemporáneo, a nuestro contemporáneo. De los otros, ¡tan valiosos para nuestra formación!, ya se ha dicho mucho, y hay, seguro, donde leer sobre el trabajo de otros tantos. Ahora bien, ¿quién se ocupa del escritor de hoy?

Es preciso, en una provincia tan fructífera en las letras como esta, que se brinde el espacio al crítico, que se le permita decir lo que el texto ha dejado en suspenso, que pueda, de alguna manera, aportar lo que sabe y lo que «ve» en esa reconstrucción de nuestra memoria de la que hablábamos en la pasada edición.

El crítico literario es un poco como la pimienta y la sal de la escritura, ya que con sus precisiones, sus disquisiciones, sus interrogantes, sus afirmativas y negativas despliega la posibilidad de una lectura reflexiva y válida, sin límites de tiempos ni compartimentos estancos. Por otro lado, mantiene en vilo al escritor... alimentándolo, y enseña al lector... a leer.

Es que el temor que vive y se sobrelleva en casi todos los ámbitos de nuestra provincia, después de tantos años, ha llegado al arte y ha copado la literatura. «El crítico se ganaría muchos enemigos», me decía un escritor amigo, «y no de esos con los que uno puede sentarse a conversar, sino de aquellos a los que uno debe obedecer; es más: a los que sufre día a día». Y si me preguntan el porqué, le deberé decir que, como el crítico posee el poder de desenmascarar, no tiene ningún espacio en esta pobre comunidad plagada de material humano y de materia prima para trabajar.

## **La literatura no tiene edad**

△

Existen algunas pautas generales que llevan a un lector crítico a detectar, aun sin ser experto, si un texto forma parte del arte literario o si es sólo producto de modas...

Contrariamente a lo que se suele suponer, las teorías de «análisis» y de conceptualización de libros surgen muy posteriormente a la construcción de ellos, actividad cuyo origen puede indicarse como parte del comienzo de la escritura en el mundo.

Cuando los libros, los textos en papiro, antes de la imprenta, invadieron el planeta, hubo alguien que se ocupó de leer (cuando la lectura no era masiva y estaba, por

ejemplo, vedada a las mujeres), de releer y de opinar sobre lo que tenía en sus manos. Comenzaban, así, las primeras actuaciones de lo que mucho después se constituyó en crítica literaria.

Como ese lector primario descubrió que cada texto era diferente, algunos comparables entre sí, otros no, como consecuencia de los diversos idiomas, lenguas, dialectos, etcétera, intentó el trabajo de traducción. Pero no, esta tarea requería elementos que él no poseía...

Año tras año, siglo tras siglo, el hombre y su escritura fueron evolucionando junto con las necesidades de la sociedad, que proveían de materia prima para sus manifestaciones. Cambiaron hábitos, los libros se apoderaban de su contexto, de esos cambios; variaron las creencias, los hombres respondiendo a ellas, o, revelándose en contra, ¿qué importa?, las incluían en sus libros, se rompieron las barreras políticas... corrió la libre expresión... y la explosión de la literatura fue imparable.

Ahora bien, ¿todo lo escrito en un mundo en cambios, bajo el título de literatura, es literatura?, ¿cómo dilucidar esto sin herramientas que, de alguna manera, conformen una estructura a respetar?, ¿no todas las actividades humanas están regidas por normas que les propician desde el nombre que, según Freud, es lo que da existencia propia? No hay nada ni nadie que pueda afirmar que en esta no deba ocurrir lo mismo; sin embargo, establecer normas en el arte literario puede ser considerado una coerción, una limitación a la creatividad del escritor.

A medida que el tiempo pasaba, decía, los libros se multiplicaban. Y no todos ellos conformaban el ámbito de la literatura. Surgieron, entonces, quienes se dedicaron a establecer similitudes y diferencias, a señalar aquellas cualidades que brindaban el verdadero placer del leer, estudiaron el idioma como forma de comunicarse y distinguieron la comunicación común de la literaria. Se abocaron al conocimiento de términos especiales, encasillaron clases y clasificaron..., es decir, además de la cuantificación existente, cualificaron. Por añadidura, no se pudieron mantener al margen de las modas y las percibieron con crudeza. Un lector contemporáneo del *Poema del Mio Cid* tiene ya elementos para determinar si este forma parte del arte literario o si es sólo producto de una moda, como todas, temporal. De alguna manera, se podría afirmar que sí, que es producto de una época. Y no se estaría quitando méritos a la obra, ya que toda obra es consecuencia de las vivencias de un hombre que no se sustrae de su historia, sino más bien se alimenta de ella; pero, y esta es la clave, en el *Poema del Mio Cid* están desplegados valores fundamentales, de esos que no mueren con el tiempo, de esos que deben acompañar a la humanidad por los siglos de los siglos... Lo demás, lo otro, la lectura superficial de donde se conoce una serie de hábitos y costumbres caducas, sirve para intimar la vida del hombre de la Edad Media. Es puro complemento. Para alcanzar estas afirmaciones debió sucederse tiempo y esfuerzo, dedicación y estudio, lecturas miles, millones, y reflexiones de quien, sin poseer la magia del escritor, ha aprendido a encontrarla. ¿No es esta también una capacidad innata de un ser humano? Pero al crítico no se lo perdona, y aunque creamos que el crítico goza de la libertad de expresarse, creo que, de hecho, no es así.

Es hora de reconocer, de valorar y dar también el lugar que merece este tipo de profesionales... o ¿a alguien se le ocurrió instaurar el día del crítico literario? Y muchos continúan creyendo que decir «es bueno o es malo» es hacer crítica. Por el contrario, el

crítico sólo dice lo que halla en un texto y determina si pertenece a la literatura gracias a sus claros conocimientos de largos años de estudio. El gusto por un libro lo decide el propio lector. Lo que sucede es que hay que enseñar a leer... y, en esto, el crítico sí tiene mucho que decir.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

